

La disputa por la Federación de Estudiantes de la Universidad de Sonora 1967-1968

The Federación de Estudiantes de la Universidad de Sonora in dispute 1967-1968

Denisse de Jesús Cejudo Ramos¹

Resumen

En este artículo se reconstruye un período de inflexión de la historia de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Sonora (FEUS), una de las agrupaciones más relevantes del noroeste de México durante la década de los sesenta del siglo XX. El argumento delinea que entre 1967 y 1968 se visibilizaron hacia el exterior de la institución las disputas internas que condicionaron la formación de dos corrientes en pugna por su dirección. A partir de las fuentes confidenciales del gobierno mexicano es posible reconocer cambios en la especificidad de la organización y caracterizar esta etapa como un momento de ruptura del consenso dando lugar a una tensa relación entre la FEUS y las autoridades universitarias.

Palabras clave: FEUS; Universidad de Sonora; movimientos estudiantiles; años sesenta.

Abstract

This article reconstructs a period of inflection in the history of the Federación de Estudiantes de la Universidad de Sonora (FEUS), one of the most relevant groups in northwestern México during the 1960s. The argument outlines that between 1967 and 1968 the internal disputes were made visible outside the institution and conditioned the formation of two political currents that fought for its leadership. From the confidential sources of the Mexican government it is possible to recognize changes in the specificity of the organization and characterize this stage as a moment of rupture that gave rise to a tense relationship between FEUS and the university authorities.

Keywords: FEUS; University of Sonora; student movements; sixties.

Recibido: 17/1/2020

Aceptado: 15/5/2020

¹ Instituto de Investigaciones Sobre la Universidad y la Educación, Universidad Nacional Autónoma de México.; denisse.cejudo@gmail.com.

Introducción

La década del sesenta se ha caracterizado, de acuerdo con el historiador Vanni Petinnà (2018), como una etapa de la Guerra Fría en América Latina² en la que se generaron «múltiples rupturas a lo largo de fisuras generacionales, culturales y de clase que cuestionaron de forma dramática el sistema de alianzas políticas y sociales de las décadas anteriores» (Petinnà, 2018, p. 144) a partir de la confrontación ideológica bipolar entre el socialismo y el capitalismo. En ese contexto, México vivió una etapa de redefinición en la política estudiantil debido a la expansión de una nueva cultura que condensó una protesta pública más agresiva y al mismo tiempo contextualizada en un ambiente de violencia política (Pensado, 2013, p. 4).

A lo largo de la geografía mexicana se produjeron una variedad de movimientos estudiantiles protagonizados por actores con perfiles muy distintos, desde preparatorianos ciudadanos de tendencia liberal hasta normalistas rurales con filiaciones socialistas, en instituciones educativas con tradiciones y culturas políticas diferenciadas. Estas acciones colectivas tuvieron al menos dos elementos en común: la tradición de conformar agrupaciones gremiales para su organización y que fueron reprimidos por el ejército mexicano.³

En este escenario conflictivo de finales de la década del sesenta, en el norteño estado de Sonora, se dibujó una ruptura en los acuerdos no explícitos que durante dos décadas construyeron los estudiantes de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Sonora (FEUS)⁴ con las autoridades universitarias y los distintos niveles de gobierno. Este caso nos ofrece elementos para dialogar con la propuesta de los sesentas globales en la que Eric Zolov plantea que ninguna historia es completamente local, argumentando que solo con la coincidencia de distintos factores transnacionales pudieron producirse acciones colectivas similares en lugares distintos de forma simultánea (2014, p. 354).

Las reflexiones de Zolov sobre México (2018, pp. 19-32) nos obligan a pensar en distintos registros geopolíticos, que van desde lo transnacional a lo local, como una llamada de atención para visitar eventos que parecían resueltos por lo que él llama la doble provincialización de las narrativas que tienden a oscurecer escenarios regionales y locales.⁵ Ese nublamiento analítico se visibiliza, en el caso mexicano, en una recurrencia explicativa causal de las movilizaciones estudiantiles contextualizadas en la Guerra Fría, que privilegia un registro nacional expresado en el M68 y que tiende a borrar otras especificidades locales.

Esto último es nombrado por la historiografía reciente como «el mito del 68» (Pensado y Ochoa, 2018, pp. 274-277), «el gran relato» (Jiménez Guzmán, 2018) o como «una matriz de interpretación» (Santiago y Cejudo, 2018, p. 26) que dio lugar a una constante validación de las acciones colectivas de las regiones solamente como causas o consecuencias del M68.⁶ A pesar de ello, durante la última década, han surgido matices sobre las características de los actores estudiantiles, la diversidad regional, las formas de organización o de

2 La Guerra Fría para América Latina, desde la propuesta de Petinnà (2018), es una etapa histórica en la que se vivió un cambio socioeconómico y la marcada influencia de la política exterior estadounidense que se expresó en diferentes tensiones políticas con sus especificidades nacionales y locales.

3 Como ejemplos podemos mencionar las movilizaciones estudiantiles en el Politécnico Nacional en 1956, la de 1966 en la Universidad Michoacana, el mismo año en la toma de cerro de mercado en Durango, en 1967 en la Universidad de Sonora, en 1968 en Tabasco y la toma de las instituciones educativas en el Distrito Federal durante el episodio represivo del 2 de octubre de 1968 (M68).

4 Es importante aclarar que la organización más importante de la Universidad Autónoma de Sinaloa, la Federación de Estudiantes Universitarios de Sinaloa, utilizó las mismas siglas y son confundidas constantemente en la prensa y en la documentación oficial de la época.

5 Para una discusión puntual sobre la doble provincialización de las narrativas véase Pensado y Ochoa (2018, pp. 273-296).

6 Una referencia multicitada para construir la matriz de los movimientos estudiantiles anteriores y posteriores al M68 es la primera parte del libro *La democracia en la calle. Crónica del movimiento estudiantil mexicano* de Gilberto Guevara Niebla (1988, pp. 13-102).

objetivos, entre otras dimensiones, que inician la erosión de esa narrativa dominante sin perder de vista las distintas densidades explicativas.⁷

En este marco, el objetivo que persigue este artículo es reconstruir una experiencia local a partir de una serie de disputas que condicionaron las pugnas por la dirigencia de la FEUS en la Universidad de Sonora (UniSon), entre 1967 y 1968, en un contexto de cambio político. Busco recorrer de forma intensiva esta etapa que resulta fundamental por su carácter contencioso para comprender la desestabilización de la FEUS, pasando de ser los aliados incondicionales de las autoridades a integrarse por diversas posturas críticas.

Para el análisis retomo la propuesta de Zolov que explica la densidad local con sus particularidades desde el presupuesto de una imposible desconexión de las dimensiones global y nacional. Partiendo de ello, hago un acercamiento desde el nivel organizativo para reconocer cambios en la Federación a partir de los principios de construcción de los actores colectivos, eliminando la noción de espontaneidad, y su heterogeneidad.⁸ Esto permite identificar cómo la FEUS rebasó el límite institucional, a partir de diversos repertorios transgresivos, dando lugar a la discusión de sus objetivos que pueden revisarse a la luz del contexto bipolar, aunque en este período la posición de los actores en el cuadrante político está en transición.

La reconstrucción parte de la exploración de informes de inteligencia producidos por los agentes de la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (DGIPS), dependiente de la Secretaría de Gobernación,⁹ que hicieron un seguimiento diario de los eventos en la UniSon entre 1967 y 1985. La documentación contiene transcripciones de prensa, volantes, fotografías, entre otras evidencias que describen los hechos.

Como lo han explicado Delia Salazar y Laura Moreno (2011), la revisión de estas fuentes es compleja debido a que sus características de producción se basan regularmente en inferencias. Consideramos que las fuentes de vigilancia iluminan la dinámica en la que se produjeron las disputas en la organización estudiantil, ya que podemos identificar ciclos de movilización y permite visualizar perfiles de actores estudiantiles, oponentes y aliados, así como las tendencias que se produjeron en su interacción.

Es necesario tener precaución con las suposiciones u opiniones vertidas en los informes y reconocerlos como testimonios dirigidos a la toma de decisiones para la contención social, además, los agentes no siempre tuvieron información completa sobre los contextos que analizaron. Sin embargo, es importante destacar que, aunque son visiones parciales, representan una valiosa fuente documental sobre los «problemas» de orden político-social en las instituciones educativas mexicanas de los que quedan mínimos registros y que hasta ahora han sido inexplorados.

En las siguientes páginas presento elementos para comprender la trayectoria de la FEUS en la UniSon con el fin de contextualizar su participación en la coyuntura electoral de 1967 que caracterizo como un momento de tensión organizativa y transgresión de los límites institucionales. Enseguida reviso las disputas de 1968 en los que delinee el surgimiento de dos posturas dentro de la FEUS: los aguiluchos y los gallardistas. Finalmente, a manera de reflexiones finales, presento una discusión sobre esta experiencia de movilización local y su relevancia para discutir los movimientos estudiantiles mexicanos.

7 Véanse: Pensado (2013, 2015a, 2015b, 2018), Santiago (2015, 2016, 2018), Celis (2018), Sánchez-Parra (2012), Tirado (2004, 2014, 2019) y para el caso sonoreño, los trabajos del pionero Joel Verdugo (2004, 2016), Galaviz (2014, 2016) y Cejudo (2017, 2018).

8 Estas categorías se apegan a la propuesta colectiva sobre la *Dinámica de la contienda política* de McAdam, Tarrow y Tilly (2004) y sus posteriores reformulaciones en la tercera edición del libro *El poder en movimiento* de Tarrow (2012) así como la publicación póstuma *Los movimientos sociales, 1768-2008* de Tilly y Wood (2010).

9 Agradezco al historiador Luis Jiménez Segura por su apoyo en la digitalización y organización documental.

La Federación de Estudiantes de la Universidad de Sonora

A partir de la década del cuarenta México vivió un proceso de modernización y crecimiento económico sostenido que repercutió en su expansión educativa. La educación se consolidó como una estrategia de movilidad social y bienestar, en el marco del llamado «milagro mexicano», que acrecentó la captación de profesionistas en diversos sectores de servicios e industrias, pero que en décadas posteriores generó pugnas con las clases medias por las deudas sociales.¹⁰

En 1942 se fundó la UniSon para formar profesionistas que respondieran a las necesidades de la región y alejarlos de los antagonismos políticos que experimentaban al estudiar en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Desde entonces y hasta la década del sesenta la mayoría de los estudiantes de licenciatura del país, que pertenecían a las clases medias urbanas, estuvieron matriculados en el Distrito Federal donde se concentraban las más prestigiosas instituciones de educación superior.

El contexto sonorenses no fue distinto, la UniSon fue un polo de atracción para los jóvenes de la región y creció con el apoyo de los empresarios norteros. La educación superior se orientó a resolver problemas locales y su símbolo identitario fue la formación de líderes en sus filas; era una institución encauzada hacia la práctica que debía escuchar las necesidades de los distintos sectores de la sociedad que, desde entonces y hasta el presente, pagan un impuesto especial para su sostenimiento.¹¹

Hacia la década del cincuenta, ya con una estructura delimitada, fueron visibles algunos roces entre los actores universitarios. Los estudiantes tuvieron diferentes experimentos organizativos como la creación del Consejo Estudiantil, nombrado tiempo después como Directorio Estudiantil, a partir del que buscaron reivindicarse como actores políticos activos y autónomos con la responsabilidad de incidir en la toma de decisiones (Moreno, 2004: 4).

Uno de sus repertorios recurrentes fueron los periódicos estudiantiles, por ejemplo, el denominado *Axios*, que fungieron como vínculo con la sociedad sonorenses y en distintos momentos como espacio para señalar inconformidades hacia las autoridades universitarias (Santa Ana, 1999, p. 32). En febrero de 1950 los estudiantes hicieron pública una burla hacia el secretario general de la universidad que desembocó en la expulsión de dos de ellos.¹² Frente a este evento, el 29 de marzo de 1950, constituyeron la FEUS (Moreno, 2004, pp. 1-8) con el objetivo de aglutinar la respuesta estudiantil y asegurar su homogeneidad frente a los problemas universitarios, siempre apegados a la idea del estudiante formado para el trabajo y la universidad para el progreso.

Según Joel Verdugo (2016, pp. 84-87) la Federación tuvo desde su fundación una estructura vertical y autoritaria, anclada a los designios de las autoridades estatales, las autoridades universitarias y los empresarios. La mesa directiva, conformada por el presidente y los representantes de las secretarías, señaló el rumbo de sus posicionamientos. Además, cada escuela contó con una sociedad de alumnos que reprodujo el organigrama y con ello garantizaron la participación consensuada en las decisiones colectivas de sus presidentes durante la asamblea plenaria, esta última fungió como la máxima autoridad de la FEUS.

Durante la siguiente década se debatieron en la región los perfiles de las autoridades en diferentes entidades de gobierno y hubo breves conflictos en los que la Federación gestionó la participación estudiantil delimitando sus actividades al campus, respaldando la posición de las autoridades universitarias y organizando eventos culturales. A mediados de la década de los sesenta, gracias a su actuación institucional, obtuvieron

10 Para la discusión sobre la configuración de la educación, modernización y clases medias véase Loaeza (1988)

11 «Ley 133». *Periódico Oficial del Estado de Sonora. Boletín Oficial*, 7 de junio de 1939, p. 1.

12 Archivo Histórico de la Universidad de Sonora (Ahuson), Fondo Universidad de Sonora (FUS), Mesa Directiva del CAUS (MCAUS), Expediente 12, Legajo 1, sin número de foja.

un reconocimiento formal, financiamiento y representación en el Consejo Universitario (CU), el máximo órgano de gobierno de la UniSon.

La FEUS funcionó en este período como pieza orgánica estatal y fue un trampolín de sus directivos, al finalizar su etapa estudiantil, (Verdugo, 2016, p. 102) que mantuvieron la disciplina y los objetivos de la organización en los límites institucionales. Fue un semillero para los políticos priístas, un espacio en el que se foguearon para pasar a la burocracia estatal anclados a la fuerza política más relevante de la entidad: el Partido Revolucionario Institucional (PRI).

Aunque pueden delinarse sus explícitas filias políticas, los feusistas fueron cautelosos y acotaron su arena de actuación en el espacio universitario, sus estatutos eran claros: no podían hacer política.¹³ A pesar de ello, durante la contienda electoral por la gubernatura de 1967, distintos sectores del PRI decidieron operar conforme a la reforma democrática que se había anunciado en el país posibilitando a la militancia proponer a sus propios candidatos.¹⁴ Fue ese momento cuando los estudiantes universitarios transgredieron sus límites y disputaron un lugar en los eventos de la política estatal.

1967: la redefinición de los límites

1967 inició en Sonora con la elección de candidatos a la gobernanza por el PRI, entre los que se postularon Fausto Acosta y Faustino Félix Serna, los dos con una sólida trayectoria política. Acosta generó empatía con los sectores magisteriales, estudiantiles y campesinos, pero la directiva priísta sonoreña y el gobierno federal apoyaron abiertamente al empresario Félix Serna. Frente a una posible designación, diferentes sectores del partido hicieron público su descontento e iniciaron protestas exigiendo respeto por las mayorías.

El 25 de febrero de 1967 se distribuyó entre los asistentes a un mitin en apoyo a Félix Serna el primer número del folleto titulado *Por Algo*, en la editorial llamaron a los estudiantes a rechazar la traición a la vocación democrática del pueblo sonoreño, ya que se les impediría elegir a sus candidatos. Después de un largo análisis de la situación, el texto sentenció el lugar de los estudiantes en esa contienda: «si te pones del lado del continuismo, habrás demostrado tu adhesión a los malnacidos en nuestro Estado [sic]».¹⁵

Al día siguiente se convocaron dos actos de proselitismo a favor de los candidatos a tan solo 500 metros de distancia. Los eventos se llevaron a cabo y, como se observó en una serie de fotografías registradas por los agentes de la DGIPS, el apoyo a Félix fue multitudinario, entre las imágenes se distinguen cientos de sombreros y decenas de mantas con consignas dándole la bienvenida.¹⁶

Pronto surgieron las provocaciones. Los simpatizantes de Acosta se enfrentaron con piedras y palos al grupo de choque que escoltaba a Félix Serna denominado «la ola verde». El punto más álgido del motín, en el que quemaron varios automóviles, sucedió cuando la policía local se internó en el campus universitario persiguiendo a adversarios de Faustino Félix y terminó con la detención de 34 personas, entre ellos varios universitarios.¹⁷

Al día siguiente los estudiantes realizaron una marcha silenciosa, desde la Universidad hasta el palacio de gobierno, en protesta por lo que consideraron la violación la autonomía universitaria y la detención arbitraria de sus compañeros. El gobernador y exrector, Luis Encinas, los recibió en su oficina y ellos le exigieron

13 En este contexto «hacer política» se refiere a participar en cuestiones de orden electoral y organización de partidos políticos.

14 Para un análisis amplio de este proceso véase Pozas-Horcasitas (2008).

15 Archivo General de la Nación (AGN), Sección Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (DGIPS), Serie Miscelánea (SM), caja 1517A, expediente 1, foja 27.

16 AGN, DGIPS, SM, Caja 1517A, Expediente 1, fojas 15-23.

17 AGN, DGIPS, SM, Caja 1517A, Expediente 1, foja 5.

respeto a la autonomía, reparación de daños a la institución, libertad a los estudiantes y el cese de los jefes de la policía.¹⁸ La respuesta fue positiva y se cumplieron sus demandas de forma inmediata, la prensa catalogó la manifestación como un triunfo de la FEUS.¹⁹

Este suceso no quedó como una anécdota, la violación a la autonomía representó el objetivo de movilización de la FEUS para mantenerse en la disputa pública durante los siguientes meses. El tres de marzo se identificó en los informes de la DGIPS la aparición de un grupo de estudiantes organizados en la escuela de derecho para incentivar la participación de los estudiantes feusistas en la contienda electoral. Las agentes señalaron la influencia del comité de Fausto Acosta en estos eventos.²⁰

Pronto se confirmó el surgimiento de una organización encabezada por esos estudiantes con el nombre Frente Estudiantil Universitario Anti-Imposicionista (FEUAI).²¹ Según volantes que abundaron en las calles de Hermosillo, su objetivo no fue actuar a favor ni en contra de los candidatos, sino limitarse a evitar imposiciones en los puestos de elección popular. Se presentaron como un colectivo de universitarios independiente de la FEUS, ya que esta tenía el impedimento estatuario para participar de actividades partidistas.²²

El presidente de la FEUS, Horacio Risk, publicó el 5 de marzo un desplegado titulado «Yo acuso»²³ como respuesta a la constitución del FEUAI, evidenciando públicamente fracturas internas en la Federación. Risk argumentó que el Frente irrespetó a la UniSon y afectó la dignidad del estudiantado ya que la FEUS siempre luchó por mantenerse al margen de movimientos políticos. También acusó al presidente de la sociedad de alumnos de la escuela de derecho de fomentar esta escisión usando su nombramiento universitario.

Risk pidió no confundir a la FEUS con el FEUAI, también calificó a la novel organización como extra-universitaria argumentado que el *deber ser* de los estudiantes sonorenses se anclaba a intereses nobles y puros, alejados de la política. Ese mismo día convocó a la asamblea plenaria para desconocer al FEUAI por su relación con el comité de Fausto Acosta. Al mismo tiempo, los acusados iniciaron una campaña para remover a Risk.²⁴

Contrario a lo esperado, la plenaria apoyó a la FEUAI destituyendo a Risk y designó como presidente provisional a Marco Antonio López Ochoa.²⁵ Esta fue la primera disputa pública de una organización que había sido disciplinada y homogénea, al menos en su exterior constitutivo, desde su fundación. Los agremiados en el FEUAI denunciaron abuso de confianza hacia los presidentes de las sociedades de alumnos que firmaron, bajo amenazas, el desplegado en su contra. El límite de actuación de la FEUS en el campo universitario empezó a desvanecerse.

Días más tarde la FEUS vivió sin contratiempos la elección de su presidente, resultó ganador el carismático Hilario Valenzuela, líder estudiantil con una sólida trayectoria como representante de la Escuela de Agricultura y que construyó una fluida relación con las autoridades.²⁶ Al mismo tiempo, las manifestaciones por la llamada imposición continuaron a lo largo de Sonora y los estudiantes de la FEUS no se distinguieron

18 AGN, DGIPS, SM, Caja 1517A, Expediente 1, foja 30.

19 Ídem.

20 AGN, DGIPS, SM, Caja 1517A, Expediente 1, foja 36.

21 Aunque los testimonios lo refieren como Frente Estudiantil Antiimposicionista (FEAI) (Verdugo, 2016, p. 83) en este trabajo me apego a lo referido en volantes y fotografías compilados por la DGIPS, así como en las firmas de los desplegados publicados en la prensa.

22 «A la opinión pública». *El Sonorense*, 05 de marzo de 1967, p. 5.

23 «Yo acuso». *El Sonorense*, 05 de marzo de 1967, p. 5.

24 AGN, DGIPS, SM, Caja 1517A, Expediente 1, fojas 45-46.

25 «Manifiesto». *El Sonorense*, 07 de marzo de 1967, pp. 1-2.

26 Véase testimonios sobre Hilario Valenzuela en Verdugo (2016).

de los simpatizantes del FEUAI, la prensa nacional los acusó por igual de ser generadores de la violencia.²⁷ Entre el 19 y 20 de marzo sucedieron enfrentamientos entre policías, estudiantes y anti impositonistas en los que resultaron manifestantes heridos por armas de fuego, otros afectados por gases lacrimógenos y hubo un fallecido.²⁸

La FEUS, a través de su directiva, declaró haberse mantenido al margen hasta ese momento, pero afirmaron que su obligación era condenar y actuar frente a la agresión que el gobierno estatal lanzó contra el pueblo hermosillense. Volvieron a poner en el centro de sus discursos tanto la violación de la autonomía como las agresiones a los miembros del FEUAI, a quienes respaldaron y calificaron como estudiantes con actitud cívica.

Para este reposicionamiento la directiva de la FEUS publicó un pliego de dos puntos, contraviniendo sus principios estatuarios, exigiendo la disolución de ejércitos privados de Félix Serna con cero tolerancia gubernamental y la entrega de los nombres de estudiantes que se presumía eran agitadores. Además, amenazaron con tomar medidas enérgicas si no se resolvían de inmediato sus peticiones. En medio de este conflicto, el 26 de marzo, fue ratificada la candidatura de Félix Serna y se disolvió el FEUAI de forma inmediata al no poder impedir la referida imposición.

Al día siguiente la FEUS decidió en sesión plenaria un plan de acción: «1) solicitar al presidente de la república la desaparición de poderes en Sonora 2) decretar huelga a partir del 29 de marzo en todo el sistema universitario y 3) enviar comisiones a las universidades de México, Monterrey y Guadalajara para pedir respaldo al movimiento».²⁹ Las distintas escuelas se declararon en huelga y los feusistas se acantonaron en la UniSon para reclamar la renuncia del gobernador por la violación a la autonomía universitaria del 26 de febrero y las posteriores agresiones al pueblo sonoreense.

Durante el mes de abril se paralizó el sistema educativo en la entidad, hubo apoyos diferenciados a la FEUS, pero especialmente se solidarizaron otras asociaciones estudiantiles y gremios magisteriales por la destitución del gobernador. El rector insistió en que la huelga afectaba el prestigio de la Universidad y, mientras tanto, aparecieron volantes firmados por la FEUS en la UNAM acusando a su estudiantado de no prestar atención a los sucesos en la UniSon afirmando «Vietnam está en Asia y Sonora está en México»³⁰ para mostrar la poca relevancia que los estudiantes ciudadanos le otorgaban a una movilización regional.

Con el acantonamiento en la universidad se redujo el apoyo estudiantil y grupos de feusistas exigieron regresar las instalaciones, pero la respuesta de su directiva fue clara: todo desertor sería juzgado y expulsado. Además del apoyo recibido con el cierre de las instituciones educativas de todos los niveles, los feusistas innovaron en sus repertorios de protesta incentivando cierres intermitentes de los comercios a lo largo de la entidad e iniciaron una huelga de hambre. El 12 de abril se publicó en una plana completa del periódico *El Imparcial* un manifiesto de respaldo con el listado de escuelas cerradas en apoyo a la FEUS con el encabezado «Unidos vencerán los aguilucho del valor»³¹ evocando el himno universitario.

El 14 de mayo resurgieron los enfrentamientos entre policías, ciudadanos y estudiantes que terminó con decenas de heridos, el ataque a los periódicos locales y una muerte más. El Congreso local requirió la intervención federal, canceló las manifestaciones públicas en la entidad y dos días más tarde, el 16 de mayo, el ejército patrulló las calles de Hermosillo. Al día siguiente las tropas tomaron posesión del campus universitario. «A bayoneta calada y con cartucho cortado»³² un batallón de fusileros paracaidistas del ejército desalojó a los estudiantes acantonados quienes salieron entonando el himno universitario y desde entonces

27 AGN, DGIPS, SM, Caja 1517A, Expediente 1, Foja 63.

28 «Violencia incontrolable en Hermosillo». *El Imparcial*, 21 de marzo de 1967, p. 1.

29 AGN, DGIPS, SM, Caja 1517A, Expediente 1, Foja 73.

30 AGN, DGIPS, SM, Caja 1517A, Expediente 1, Foja 100.

31 «Unidos vencerán los aguilucho del valor». *El Imparcial*, 12 de abril de 1967, p. 2.

32 «Fue ocupada la universidad». *El Universal*, 18 de mayo de 1967, p. 2.

se les reconoció como «los aguiluchos». La directiva de la FEUS huyó exiliada a Estados Unidos y el 2 de julio se concretó la elección para gobernador que favoreció a Félix Serna.

En los informes de la DGIPS sobre los sucesos posteriores apareció una mención de dos líneas que refirió una reunión de feusistas con miembros de la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNEDE), quienes expresaron su apoyo incondicional a los sonorenses.³³ Desde 1963 la CNEDE funcionó como un polo movilizador, de ideología socialista con influencias marxistas-leninistas, que buscó la conformación de una organización nacional a partir de la reconfiguración de asociaciones estudiantiles existentes convocando a modificar su vocación oficialista por una democrática (Oikión, 2017, pp. 129-130).

En un ambiente de tensa calma, los universitarios volvieron a clases y al mismo tiempo visitó la ciudad Espiridión Payán Gallardo, miembro de la CNEDE, que buscó finalizar simbólicamente la huelga de los universitarios manifestando que «los movimientos estudiantiles [...] se deben concretar a fines estudiantiles y no políticos».³⁴ Días después regresó del exilio Hilario Valenzuela y, en sesión extraordinaria de la FEUS, aceptó que habían decidido ponerse al frente de un problema político pero que, ante la presión de autoridades federales y estatales, tuvieron que abandonar el movimiento. Los feusistas consideraron que el fruto de la intervención fue despertar el civismo del pueblo sonorenses para después regresar a su lugar en los límites del estudio y el escenario universitario.³⁵

Tras esta serie de disputas, el rector Moisés Canale presentó su renuncia y el Consejo Universitario designó a Roberto Reynoso Dávila como interino. Reynoso fue considerado por las autoridades como una figura neutral que no representó intereses de los grupos en conflicto, tuvo la consigna de regresar la calma a la institución y resolver su déficit presupuestario. En cambio, la directiva de la FEUS lo identificó como un personaje autoritario y desde que tomó el cargo iniciaron manifestaciones en su contra. Además, impulsaron al Dr. Federico Sotelo para la encomienda por considerarlo cercano y siempre a la escucha de sus problemáticas.³⁶ Pronto surgió otra vertiente.³⁶ en la Federación que contrarió a la directiva apoyando a Reynoso a través de volantes.

Para los primeros días de noviembre, tras una serie enfrentamientos internos por la designación del rector, Hilario Valenzuela renunció porque era momento de dedicarse a estudiar. El 8 de noviembre se publicó la convocatoria para elegir presidente interino y veinte días después tomó posesión como presidente de la FEUS Alejandro Sánchez Meza, declarando que lucharía por la destitución de rector.³⁷ Del perfil de Sánchez Meza se conoce poco, solo se refiere en los informes de la DGIPS que fue representante de la CNEDE en Sonora.

El proceso narrado identifica una disputa interna del priismo sonorenses que tuvo diversas consecuencias, entre ellas la diversificación en la representación de partidos y la aparición de nuevos actores en el escenario político estatal.³⁸ La participación de la FEUS fue relevante por su capacidad movilizadora y evidenció una contienda transgresiva que modificó la posición de la FEUS frente a las autoridades universitarias y estatales.

Los «aguiluchos» de la generación de 1967 ganaron un lugar en el espacio público, pero en lo inmediato no desafiaron el modelo de la política local y tampoco modificaron el *deber ser* de los estudiantes sonorenses que siguieron sosteniendo a la educación como una oportunidad para la transformación a través del trabajo.

33 AGN, DGIPS, SM, Caja 1517A, Expediente 1, Foja 102.

34 AGN, DGIPS, SM, Caja 1517A, Expediente 1, Foja 423.

35 AGN, DGIPS, SM, Caja 1517A, Expediente 1, Foja 430.

36 AGN, DGIPS, SM, Caja 1517A, Expediente 1, Foja 465.

37 AGN, DGIPS, SM, Caja 1517A, Expediente 1, Fojas 491-493.

38 Durante esta elección se disputó el cargo para presidente municipal de Hermosillo y resultó ganador el candidato del Partido Acción Nacional (PAN) obteniendo este partido por primera vez un puesto de elección popular en la entidad.

Este proceso fue una condición de posibilidad para los cambios internos de la FEUS que resultó, años más tarde, en una negociación por las directrices de la organización estudiantil sonoreense.

1968: la ruptura

1968 inició con la toma de protesta oficial del rector Reynoso, quien declaró sobre los estudiantes de la UniSon:

Veo con pena que la Universidad está descompuesta [...] Los buenos estudiantes son pasivos y se dedican a estudiar mientras se adueñan de la situación una minoría de gente que en ella vegetan urdiendo intrigas, y que se apoderan con argumentos demagogizantes de un grupo que al no tener mayores obligaciones morales se dedican a perseguir ventajas que son extrañas a los más puros, nobles y elevados sentimientos universitarios. Me refiero a los estudiantes llamados «fósiles» (Moncada, 2007, pp. 109-110).

Con el inicio de la dirección interina de Sánchez Meza, que pasa inadvertida en la historiografía local, la FEUS impulsó la discusión de sus estatutos y la creación de una Confederación para unificar al estudiantado norteño. El objetivo fue diseñar el nuevo perfil de las organizaciones estudiantiles sonorenses en congresos donde participarían técnicos, normalistas y universitarios, pero la respuesta de estos últimos fue tajante: «la FEUS no sustenta una ideología similar [a la nuestra]. En virtud de que en la pasada campaña política mostraron su partidismo en pro del gobierno». ³⁹ Además, enunciaron que sería un error seguir su proyecto porque se adueñarían de la pretendida organización estatal.

Con la reputación lastimada por su apoyo a la política partidista y en búsqueda de afirmar su autonomía, la Federación decidió romper relaciones con las autoridades universitarias hasta que se declarara nula la designación del rector. En este contexto se visibilizaron protestas en distintas escuelas de la universidad que abonaron al clima de inestabilidad que se vivía en la institución. Los estudiantes de la preparatoria acusaron a su director de amenazarlos por participar en la Federación, asimismo la directiva feusista tildó a distintos profesores como «porfiristas» asegurando que usarían su fuerza para «desaparecerlos» de la UniSon. ⁴⁰

Febrero inició con una fuerte movilización de mujeres estudiantes en la Escuela de Enfermería y Obstetricia, quienes exigieron la destitución del director que ostentaba el cargo desde 1950. Alegaron un desempeño nefasto y los acusaron de debilitar su formación al retirar a docentes encargadas de prácticas y estudios experimentales que venían de la UNAM. A partir de esta fecha las estudiantes, con apoyo de la FEUS, iniciaron paros de actividades negándose a tomar clases. ⁴¹

Los preparatorianos fueron los primeros en detonar la disputa por el posicionamiento de la Federación respecto a la designación del rector y el apoyo a los estudiantes de enfermería. Hicieron un llamado en la prensa, a través de un desplegado, para recuperar el orden y la paz universitaria, señalaron que había grupos que solo pretendían agitar la casa de estudios. Insistieron en que el buen estudiante tenía el único deseo y la legítima aspiración de superarse a través del estudio. ⁴² Aunque los informes de inteligencia señalaron la influencia del director de la preparatoria en la publicación, esto generó tensiones al interior de la organización estudiantil.

La directiva de la FEUS decidió expulsar a los firmantes. Acordaron también que los preparatorianos no tendrían derecho a voto, aunque eran más numerosos, calificándolos como jóvenes inexpertos y fáciles de

39 AGN, DGIPS, SM, Caja 1517A, Expediente 1, Fojas 505-506.

40 AGN, DGIPS, SM, Caja 1517A, Expediente 1, Fojas 507-510.

41 AGN, DGIPS, SM, Caja 1517A, Expediente 1, Foja 513.

42 AGN, DGIPS, SM, Caja 1517A, Expediente 1, Fojas 515-516.

convencer.⁴³ En la arena universitaria siguió la discusión sobre la llamada imposición del rector, los feusistas acordaron que no era viable expresarse de forma «agresiva» por lo que propusieron recurrir a una huelga general solo en caso extremo.

El 9 de febrero apareció el primer desplegado que se expresaba explícitamente contra la directiva encabezada por Sánchez Meza exponiendo que «los abajo firmantes repudiamos la agitación llevada a cabo por los actuales dirigentes de la FEUS y todo el movimiento que redunde en perjuicio de la paz universitaria».⁴⁴ A esto se unió la presentación del estudiante Luis Fernando Gallardo como dirigente de una agrupación que más tarde compitió por la presidencia de la Federación.

Según la narrativa de Gallardo, expresada en el desplegado, ese día se reunieron grupos de «buenos estudiantes» afines a la FEUS en el museo y la biblioteca de la universidad para analizar la actuación del comité encabezado por Sánchez Meza, a quien señaló como presidente ilegítimo participante de un grupo nocivo que apodaban La Maffia. Lo acusó de agravar artificialmente los problemas universitarios y de engañar sistemáticamente al estudiantado para unirse a paros y maniobras que solo daban lugar a eventos dañinos como la huelga de 1967.⁴⁵

Horas más tarde, en la descrita asamblea, este grupo votó por mayoría absoluta el desconocimiento del comité ejecutivo de la FEUS de Sánchez Meza, nombraron ahí mismo a Gallardo presidente provisional quien se presentó como un estudiante resuelto a todo con tal de salvar a la UniSon. De Luis Fernando Gallardo hay poca información en la historiografía, se evidencia a través de testimonios su filiación católica (Verdugo, 2016, p. 106) y es considerado una anomalía que no representó un verdadero problema para la Federación, pero durante seis meses sostuvo una presidencia paralela a la de Sánchez Meza y, en algunos momentos, fue reconocida por las autoridades universitarias.

Mientras tanto las estudiantes de enfermería seguían en paro y las presidencias paralelas de la FEUS tomaron posturas: para los feusistas era muestra de la ineficiencia del rector Reynoso y para los gallardistas solo era una excusa para mantener la agitación en la institución. Estos últimos se hicieron llamar los auténticos estudiantes sonorenses, presumiendo que sus actos representaban el idealismo, la audacia y la decencia. Buscaron cada día, a través de distintas estrategias de reclutamiento, hacerse de adeptos con un discurso polarizante en el que reconocían dos bandos: estudiantes y agitadores.⁴⁶

En sus primeras presentaciones públicas los gallardistas se enfrentaron a golpes con partidarios de Sánchez Meza, señalándolos de «cavernarios maffiosos». A partir de esa interacción justificaron la redefinición de sus repertorios y ya no solo llevarían «la voz de la verdad», sino que se adiestraron en defensa personal para repeler ataques contra la «universidad limpia, progresista y ordenada».⁴⁷ Con este discurso lograron el apoyo de autoridades universitarias, maestros y grupos de padres de familia.

En este contexto de cruce de desplegados y enfrentamientos, la directiva de Sánchez Meza insistió en una resolución pacífica, pronunciando al mismo tiempo que «solo hay una FEUS, la que ha luchado junto con el pueblo».⁴⁸ Hasta este momento las autoridades identificaron a los gallardistas como agentes que buscaban polarizar y continuaron su conversación institucional con la directiva de Sánchez Meza, pero por otro lado, condenaron la división surgida entre el estudiantado señalando que la Federación estaba integrada por fósiles.

43 AGN, DGIPS, SM, Caja 1517A, Expediente 1, Foja 519.

44 AGN, DGIPS, SM, Caja 1517A, Expediente 1, Foja 523.

45 AGN, DGIPS, SM, Caja 1517A, Expediente 1, Fojas 525-528.

46 AGN, DGIPS, SM, Caja 1517A, Expediente 2, Fojas 1-2.

47 AGN, DGIPS, SM, Caja 1517A, Expediente 2, Fojas 11-13.

48 Ídem.

El 23 de febrero Gallardo presentó a su comité ejecutivo que estuvo conformado por hombres y mujeres. Según su descripción fueron requeridos en los cargos por su capacidad, trayectoria académica y promedio de calificaciones, estos atributos los refirió como muestra de la limpieza de miras, honorabilidad y amor a la universidad. Además, dejó claro que «a la universidad no se viene a hacer política, se viene a estudiar».⁴⁹

A inicios del mes de marzo, en el contexto de los preparativos para elegir a la directiva definitiva de la FEUS, surgió un grupo autonombrado Frente Estudiantil (FE) que acusó a Sánchez Meza de pertenecer al Partido Comunista Mexicano. En el desplegado acusaron a la *mafia* de tener vínculos con personajes allegados a la Cuba castrista y a la Rusia soviética, pero también se refirieron a Luis Fernando Gallardo, de quien dijeron demostró su audacia y cumplió su misión al desestabilizar a la FEUS, pero había llegado el momento de su retiro.

Siguiendo los desplegados del FE infero que se trató de una estrategia de los gallardistas para consolidarse en las elecciones como la opción mesurada. Pero al mismo tiempo introdujo un discurso que empezó a configurar el mapa político de la FEUS, que para ese momento no reconocía siquiera en sus tendencias internas izquierdas y derechas, pero al presentar al grupo de Sánchez Meza como una vertiente comunista y a los gallardistas como la verdaderamente estudiantil los dispuso en la pugna bipolar.

En medio de la contienda por la presidencia, en el CU se discutieron reformas a los reglamentos universitarios. Una de ellas buscó depurar a los que llamaron estudiantes faltistas y agitadores, pero la reforma más importante fue la de retirar el voto a los consejeros estudiantes para cualquier elección de autoridades universitarias, argumentaron que estos «actúan por interés o pasiones»,⁵⁰ la propuesta no llegó a concretarse pero generó la animadversión estudiantil.

Los candidatos para sustituir al interino Sánchez Meza fueron Ismael Mercado Andrews y Rubén Pablos Soto, este último renunció a su candidatura y acusó a su contrincante de ser «títere» de la directiva. Mercado, quien fue un destacado orador en la coyuntura de 1967, estudiante de letras y representante de la sociedad de alumnos, quedó como único candidato y asumió la dirigencia el 20 de marzo afirmando que limpiaría la escoria de la universidad. Mientras tanto, Gallardo calificó el proceso electoral como una farsa, por lo que no presentó candidatura, y se autonombró de nuevo presidente provisional. Entre las suposiciones de los agentes de la DGIPS se estableció que Pablos Soto se adhirió a la causa gallardista.⁵¹

Ismael Mercado fue un sólido aguilucho que representó una postura moderada apegada a la visión tradicional de la organización estudiantil y reivindicó la separación entre los problemas de la sociedad y del estudiantado. A pesar de ello, el grupo de Sánchez Meza vislumbró la posibilidad de ejercer influencia en la dirección de la FEUS a través de un personaje que no fue caracterizado como radical, pero finalmente Mercado abandonó las iniciativas de Sánchez Meza para impulsar la renovación de las organizaciones estudiantiles estatales.

El 26 de abril, en el centro de la ciudad de Hermosillo, se vivió un enfrentamiento que puede considerarse como el inicio de nuevos repertorios en la disputa estudiantil. Los gallardistas organizaron un baile en el casino de la ciudad al que les negaron el acceso a los feusistas encabezados por Mercado por no cumplir con la cuota de entrada: una cadena de hierro. Así empezó el intercambio violento en el que relucieron las armas de fuego, resultaron varios heridos, para finalmente saquear y quemar de mobiliario del restaurante «Las Cazuelas». Aunque hubo versiones de ambos grupos deslindándose, la policía municipal solo detuvo por los destrozos a dos estudiantes de la FEUS de Mercado.⁵²

49 AGN, DGIPS, SM, Caja 1517A, Expediente 2, Foja 32.

50 AGN, DGIPS, SM, Caja 1517A, Expediente 2, Foja 57.

51 AGN, DGIPS, SM, Caja 1517A, Expediente 2, Folias 60-67.

52 AGN, DGIPS, SM, Caja 1517A, Expediente 2, Foja 87.

Después de este episodio que sacudió a los universitarios por la violencia nunca antes suscitada entre sus mismos estudiantes, bajó la intensidad de las provocaciones. El grupo liderado por Mercado Andrews, respondiendo a su proyecto político y a sus añejos estatutos, restableció y suavizó las relaciones con las autoridades universitarias, de la misma forma reconectó el diálogo con su viejo adversario: el gobernador Faustino Félix Serna.

La primacía de los problemas domésticos

En el verano de 1968, como resultado de las propuestas del reconocido filósofo Pablo Latapí al Plan de Desarrollo para el período 1969-1973, se propuso el cobro de cuotas para estudiantes y exalumnos de la UniSon. El plan consistió en 13 reformas flexibles como base administrativa, económica y académica para reorientar a la universidad. Entre las más importantes estaban: la creación de una junta de gobierno como máxima autoridad, la redistribución de tareas del CU, la departamentalización, entre otros que tocaban la organización tanto académica como administrativa.

El Patronato presentó dos posibilidades para la recaudación: con la primera buscaban elevar la recaudación a través de cobros diferenciados dependiendo del perfil socioeconómico de los estudiantes. La segunda se enfocaban en recuperar lo invertido en los exalumnos, a los que les informarían la cantidad de su adeudo e implementarían mecanismos para la devolución. Esta propuesta fue aprobada por el CU en período vacacional y, aunque Mercado tuvo conocimiento, en ese momento no hubo una respuesta organizada de los estudiantes.

En julio, durante el regreso a clases, se dieron a conocer los detalles de lo aprobado por el Consejo. La FEUS publicó un desplegado contra las cuotas que denotó la habilidad política de Mercado quien, evitando la confrontación, inició un análisis de la situación económica del estudiantado convocando a debates sobre el tema y encabezando mítines para discutir la nueva reglamentación. Durante estos meses se puede seguir, a través de las fuentes documentales, una secuencia de reuniones, asambleas y otros repertorios utilizados frente a las decisiones que consideraron incorrectas.

Simultáneamente se mencionó por primera vez en los informes de la DGIPS una acción colectiva que se desarrollaba en el Distrito Federal (DF) reconocida como «el movimiento estudiantil nacional de 1968». Fue entonces cuando reapareció Alejandro Sánchez Meza quien, por comunicación telefónica, solicitó a Ismael Mercado apoyo de la FEUS para esa movilización y anunció el arribo de una delegación estudiantil de la UNAM y Chapingo a Hermosillo.⁵³ La respuesta de Mercado fue «que de momento no podía apoyar por la falta de estudiantes, pero [...] haría lo posible por conseguirles el apoyo, pues también tenían problemas que solventar».⁵⁴

Durante el mes de agosto se intensificó el rechazo hacia el Plan Latapí. La FEUS de Mercado publicó un pliego petitorio, organizó paros escalonados, realizó debates públicos y negoció diariamente con las autoridades. En los puntos de discusión de algunos mítines, por presión de un grupo relacionado con la CNED, se difundió información sobre lo que sucedía en el DF. En la asamblea realizada el 27 de agosto, de forma sucinta, los representantes de la FEUS expresaron que «elaborarán un escrito detallado en el cual la Federación [...] dará su apoyo a los estudiantes de la UNAM, IPN y Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo en su movimiento de huelga general».⁵⁵

53 AGN, DGIPS, SM, Caja 1517A, Expediente 2, Foja 178.

54 AGN, DGIPS, SM, Caja 1517A, Expediente 2, Foja 150.

55 Ídem.

Mientras tanto, el rector de la universidad envió misivas al secretario de gobernación, Luis Echeverría, en las que informó la situación interna de la UniSon.⁵⁶ De manera insistente le solicitó que investigara las actitudes subversivas de Ismael Mercado e hizo hincapié en que se trataba de problemas domésticos y que no detectaron, hasta ese momento, una relación con el M68 o con comunistas.

La disputa en la universidad continuó y, en medio de la discusión para que no se ratificara el cobro de cuotas, los enfrentamientos entre estudiantes tuvieron otras características. Si bien se desataron episodios violentos en meses anteriores, en este período los gallardistas, además de la publicación de desplegados, utilizaron de forma sistemática cadenas como armas de combate para atacar a los feusistas y, a decir de los afectados, parecieron estar bien entrenados en su uso y en otras estrategias de ataque.

Casi un mes después, el presidente de la FEUS difundió un comunicado en apoyo al M68 en el que hizo un llamado a los estudiantes para constituir una asamblea y finalmente tomar postura, lo anterior por insistencia de un grupo de la escuela de agricultura ligado a la CNEB. Aunque la invitación fue atendida, gran parte de los representantes de las escuelas no estuvieron de acuerdo en unirse a la movilización porque «aunque apoyan a sus dirigentes, consideran que el movimiento debería de hacerse única y exclusivamente para solucionar los problemas internos de la universidad, no para avocarse a problemas de tipo nacional como lo están solicitando».⁵⁷

En la siguiente asamblea, los puntos de discusión volvieron a los problemas domésticos de las cuotas, a la exigencia de la derogación de las reformas, así como a la propuesta de un emplazamiento a huelga si no renunciaban el rector y el director de enfermería. En asuntos generales se acordó apoyar moralmente a los estudiantes del DF, así como exigir la salida del ejército de sus instituciones porque reconocieron el agravio en la experiencia local de 1967. Esto sucedió a pesar de que decenas de representantes estudiantiles consideraron innecesaria y peligrosa la adhesión.

A finales de septiembre Mercado convocó a asamblea para emplazar a huelga contra las cuotas acordando suspender clases hasta que el rector dimitiera. Los estudiantes declararon al periódico *Excelsior* que «el movimiento no tenía nada que ver con los acontecimientos de la Ciudad de México [DF]»⁵⁸ y que sus objetivos eran de carácter interno. El mismo día el rector renunció, destituyeron al director de Enfermería y el CU derogó el reglamento de cuotas dando lugar al cumplimiento del pliego petitorio de la FEUS.

Los días posteriores, aún con las renuncias exigidas, los estudiantes debatieron la continuación de la huelga. Un argumento en contra fue que se quería usar como pretexto para apoyar al movimiento del DF, pero que ya no era factible porque se conocía por diversos medios que se había finiquitado. El 2 de octubre de 1968 se publicó un manifiesto firmado por la Nueva Federación de Estudiantes de la Universidad de Sonora, adjudicado a Gallardo, en contra de las intenciones de la FEUS de Mercado para estallar la huelga y calificándolos nuevamente de agitadores.⁵⁹

El 3 de octubre, después de la violenta embestida en Tlatelolco, los asuntos universitarios estaban resueltos. Los agentes de la DGIPS recogieron la opinión de diversos sectores de la sociedad sonorenses describiendo a la universidad en calma y con la movilización finalizada. Algunos representantes de sociedades de alumnos se pronunciaron contra el Consejo Nacional de Huelga considerándolos responsables ya que no representaron la voluntad del estudiantado ciudadano al incitar la violencia. Mientras tanto, el presidente de la FEUS declaró que el apoyo a los estudiantes del DF siempre estuvo condicionado a la solución de los problemas internos de la UniSon.

56 AGN, DGIPS, SM, Caja 1517A, Expediente 2, Foja 188.

57 AGN, DGIPS, SM, Caja 1517A, Expediente 2, Foja 210.

58 «El rector de la Universidad de Sonora, renunció». *Excelsior*, 28 de setiembre de 1968, p. 29.

59 AGN, DGIPS, SM, Caja 1517A, Expediente 2, Foja 231.

La situación en la universidad pareció normalizarse después de los intentos de huelga y los problemas entre los grupos estudiantiles, aunque continuaron las tendencias en disputa. Para el 10 de octubre en la mayoría de las escuelas la asistencia era regular, salvo en la de agricultura donde se concentraron profesores y estudiantes afiliados a la CNED que buscaron apoyar al M68. Entre los nombres que destacan los informes están Rita Chávez, Ana María López Rodríguez y Patricio Estevez Nenninger que siguieron las labores de proselitismo sin aparente éxito.

Mientras tanto, la FEUS alegó una necesaria retracción para continuar con la vida universitaria. El 11 de octubre, Ismael Mercado dictó la conferencia titulada «El problema actual del universitario en México». En ella se pronunció contra los dirigentes que decía trataron de desorientar al estudiantado «con sus ideologías, orillándolos a lanzarse a un movimiento de huelga innecesario». Afirmó que «al pueblo de México le falta preparación y conciencia para avocarse a situaciones como las que prevalecieron en el DF, es necesario esperar a que [...] evolucione y se eduque para que pueda gobernarse a sí mismo» y que «debe dejarse esa actitud ya que con el tiempo se superarán los problemas actuales de gobierno, lo que desde luego hará la juventud de las nuevas generaciones».⁶⁰

La universidad volvió a un corto período de tranquilidad, no se trató el tema de las cuotas en las siguientes asambleas. Se eligió a un nuevo rector, el Dr. Federico Sotelo Ortiz, pero entonces la FEUS apoyó la candidatura de César Tapia Quijada. De ahí en adelante las elecciones para la presidencia de la Federación se convirtieron en verdaderas batallas que se libraron entre las distintas tendencias que tuvieron en común visualizar a la FEUS de Mercado con suspicacia. En los primeros años de 1970 la Federación se posicionó políticamente al modificar sus estatutos, se distanció de las autoridades y encabezó un movimiento estudiantil autodenominado de izquierda con simpatías socialistas (Verdugo, 2016).

Consideraciones finales

La década de los sesenta fue un período de cambio para las movilizaciones estudiantiles en México. El espacio político se modificó con la apertura pregonada por el régimen, así como por las discusiones públicas sobre la democracia y al mismo tiempo por la sofisticación de la represión hacia las movilizaciones sociales que fueron atravesadas por un aprehensible discurso bipolar de guerra fría. En este contexto, los actores colectivos respondieron de distintas formas, algunos trataron de conservar sus estructuras y otros buscaron reorientarlas.

Una particularidad de los movimientos estudiantiles mexicanos, desde finales de la década de los cincuenta, fue su heterogeneidad manifestada en objetivos, perfiles de los actores, formas de organización y repertorios de acción, en un contexto convulso y de violencia selectiva. En este escenario el proceso que vivió la FEUS, entre 1967 y 1968, es ejemplo de una organización en transición que ya no se reconoce en sus formas tradicionales de actuación y empieza a reconocer sus tendencias en los cuadrantes ideológicos de la época, cuestión visible a través de las disputas experimentadas por sus militancias.

La tendencia gallardista, integrada por los más jóvenes de la comunidad estudiantil, emergió como un colectivo defensivo que se negó a aceptar las transgresiones de los estatutos y objetivos de la Federación. Desde un ideal de pureza concibieron a la universidad como un espacio de orden, disciplina e instrucción en el que los estudiantes debían ser agentes neutrales. Además, introdujeron a la discusión la idea de una FEUS como amenaza comunista y la enfrentaron a partir de repertorios violentos que sofisticaron durante los siguientes años. Desde esta perspectiva aglutinaron a sus oponentes en la FEUS «maffiosa» como un actor homogéneo, mostrando con ello su concepción del escenario político desde un discurso bipolar.

60 AGN, DGIPS, SM, Caja 1517A, Expediente 2, Fojas 246-247.

Por otro lado, estaba la FEUS de Mercado Andrews identificada con los aguiluchos, aquellos que se constituyeron como desafiantes del espacio de participación de la Federación durante 1967, pero que no significaron una reestructuración de sus objetivos ya que continuaron su labor como aliados de las autoridades. Se forjaron como la cara tradicional de la FEUS que consideró a la universidad como espacio delimitado de negociación en el que los estudiantes debían tomar parte de las decisiones estatuariamente, donde solo se dirimieran problemas domésticos y buscó limar todo tipo de asperezas con las distintas autoridades.

Es posible distinguir una tercera tendencia que apeló por una Federación que ampliara sus objetivos y se identificó con el grupo de Sánchez Meza. Esta vertiente intentó influir en la dirección de Mercado, pero llevó una agenda propia durante este período, pues buscaron modificar a la FEUS para que se democratizara y se alejara de su esencia oficialista; intentaron crear alianzas con otros sectores estudiantiles basándose en una visión de los estudiantes como aquellos agentes que pugnarían, junto a otros sectores sociales, por la liberación de sus pueblos.

Aunque para Gallardo las directivas de Mercado y Sánchez Meza representaron los mismos principios, en la reconstrucción de las disputas es posible evidenciar algunas distinciones. Los estudiantes que simpatizaron con la CNED vieron en Mercado a un agente nefasto para la FEUS, mientras que Gallardo señaló a Sánchez Meza de infiltrar el comunismo en la universidad y a Ismael Mercado de ser su títere. Estas posiciones, apenas visibles en la dinámica conflictiva de finales de los sesenta, abrieron la posibilidad de que en los primeros años de la siguiente década se erigiera una FEUS de izquierda con una directiva que en la etapa de transición no tuvo cabida en el proyecto estudiantil.

El ciclo conflictivo que reconstruyo en este trabajo muestra un momento de transición en el que se produjeron las condiciones de posibilidad para el cuestionamiento al *deber ser* de la FEUS. La transgresión de los límites universitarios con su participación partidista dio lugar a una evaluación del lugar de la Federación en la geometría política universitaria y reveló posiciones diferenciadas en su interior. Aunque no sucedieron cambios sustantivos durante este período, sí se generaron disputas que permiten ubicar la ruptura de un consenso y la génesis de tendencias internas que se consolidaron años después.

Retomando a Eric Zolov y parafraseando a Mariano Millán (2018), considero relevante volver al análisis de la densidad local porque nos permite comprender la construcción paralela de los movimientos estudiantiles en períodos de transición y revisarlos a la luz de las otras experiencias. La historia de la FEUS revela una actividad política local compleja que empieza se resignifica en el escenario de Guerra Fría y que fue reacia a participar del movimiento estudiantil del DF como representación de lo nacional. Lo anterior abre lugar a la discusión de sus especificidades y desvanece la certeza de que el M68 fue el eje del aprendizaje organizativo o el culmen de los movimientos estudiantiles mexicanos en los largos años sesenta.

Bibliografía y fuentes

Bibliografía consultada

- CEJUDO, D. (2017). ¿Una nueva generación de movimientos estudiantiles? El Comité Estudiantil de la Universidad de Sonora (CEUS) 1991-1992. En: R. GONZÁLEZ y G. Olivier (Coords.). *Resistencias y alternativas. Relación histórico-política de movimientos sociales en educación*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco
- (2018). Identidad, comunidad y acción colectiva: la participación de los Quinteños en la ocupación de predios de San Ignacio Río Muerto, Sonora, 1975. En: D. ENRÍQUEZ y J. ROMERO (Coords.). *Sonora: frontera, sociedad y medio ambiente. Siglos XIX y XX*. Hermosillo: Universidad de Sonora.
- CELIS, A. (2018). *Movimiento estudiantil, organización y redes: la huelga por la federalización de la Escuela Superior de Agricultura Hermanos Escobar, Ciudad Juárez, 1967*. Tesis de licenciatura. Ciudad de México: Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

- GALAVIZ, C. (2014). *Sobre el CEUS y el movimiento estudiantil de 1991 en la Universidad de Sonora. Acercamiento conceptual a través de la construcción social de la protesta*. Tesis de licenciatura. Hermosillo: División de Ciencias Sociales, Universidad de Sonora.
- (2016). *La dimensión simbólica de la protesta: el caso de las movilizaciones estudiantiles de 1970-1973 en la Universidad de Sonora*. Tesis de maestría. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- GUEVARA, G. (1988). *La democracia en la calle. Crónica del movimiento estudiantil mexicano*. Ciudad de México: Siglo Veintiuno Editores.
- JIMÉNEZ GUZMÁN, H. (2018). *El 68 y sus rutas de interpretación*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- LOAEZA, S. (1988). *Clases medias y política en México: la querrela escolar 1959-1963*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- MCADAM, D.; TARROW S. y TILLY Ch. (2005). *Dinámica de la contienda política*. Barcelona: Hacer editorial.
- MILLÁN, M. (2018). Las resistencias estudiantiles frente a la intervención universitaria de 1966. Un análisis comparado de la UBA y la UNC. *Contemporánea*, 9 (9), 51-73. Recuperado de <<http://revistacontemporanea.fhuce.edu.uy/index.php/Contemporanea/article/view/64>>.
- MONCADA, C. (2007). *Historia general de la Universidad de Sonora: crecimiento, política y crisis 1953-1973*. Hermosillo: Editorial Uni-Son.
- MORENO, A. (2004). Cinco ventanas a la actividad política de los estudiantes de la UniSon. En J. CASTRO (Comp.). *Memoria del XXIX Simposio de Historia y Antropología de Sonora*. Hermosillo: Departamento de Historia y Antropología, Universidad de Sonora.
- (2016). A cincuenta años del movimiento estudiantil y popular de 1967 en Sonora. *Revista Doxa Digital*, 6 (11), 87-121. Recuperado de <<http://journals.sfu.ca/doxa/index.php/doxa/article/view/4>>.
- OIKIÓN, V. (2017). La Central Nacional de Estudiantes Democráticos, una historia de militancia juvenil. En: J. RIVAS, A. SÁNCHEZ y G. TIRADO (Coords.). *Historia y memoria de los movimientos estudiantiles: a 45 años del 68. Volumen 2. Los movimientos estudiantiles regionales en México*. Ciudad de México: UNAM-Gernika.
- PENSADO, J. (2013). *Rebel Mexico. Student Unrest and Authoritarian Political Culture During the Long Sixties*. Stanford: Stanford University Press.
- (2015a). El movimiento politécnico de 1956: la primera revuelta estudiantil en México de los sesenta. En: R. MARSISKE (Coord.). *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina Volumen IV*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Sobre la Universidad y la Educación, UNAM.
- (2015b). El Movimiento Estudiantil Profesional (MEP). Una mirada a la radicalización de la juventud católica mexicana durante la Guerra Fría». *Estudios Mexicanos*, 31 (1) 156-192. Recuperado de <https://online.ucpress.edu/msem/article-pdf/31/1/156/188437/msem_2015_31_1_156.pdf>.
- y OCHOA, E. (Eds.) (2018). *México Beyond 1968. Revolutionaries, Radicals, and Repression during the Global Sixties and Subversive Seventies*. Tucson: The University of Arizona Press.
- PETTINÀ, V. (2018). *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- POZAS-HORCASITAS, R. (2008). La democracia fallida: la batalla de Carlos A. Madrazo por cambiar al PRI. *Revista Mexicana de Sociología*, 70 (1), 47-85. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032008000100002>.
- SALAZAR, D. y MORENO, L. (2011). Vigilar al proletariado: los archivos de la DGIPS. En *II Encuentro/Taller Cultura obrera: formas de hacer la historia de los trabajadores*. Ciudad de México [inédito].
- SÁNCHEZ-PARRA, S. (2012). *Estudiantes en armas. Una historia política y cultural del movimiento de los enfermos (1972-1978)*. Culiacán: Universidad Autónoma de Sinaloa.
- SANTA ANA, Z. (1999). *Cronología histórica de la prensa oficial de la Universidad de Sonora, Unidad Regional Centro, 1947-1997*. Tesis de licenciatura. Hermosillo: División de Ciencias Sociales, Universidad de Sonora.
- SANTIAGO, M. (2015). Anticomunismo católico. Origen y desarrollo del Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO), 1962-1975. En C. COLLADO (Coord.). *Las derechas en el México contemporáneo*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- (2016). *Entre el secreto y las calles. Nacionalistas y católicos contra la conspiración de la modernidad: El Yunque de México y Tacuara de Argentina (1953-1964)*. Tesis de doctorado. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- (2018). El Yunque, FUA y MURO (1954-1975). Entre la reserva, el secreto y lo público. En: Y. SOLIS (Coord.). *Sociedades secretas clericales y no clericales en México en el siglo XX*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.

- SANTIAGO, M. y CEJUDO, D. (2018). Prólogo. La historia contemporánea y de tiempo presente en México, hipótesis para discutir. En: M. SANTIAGO y D. CEJUDO (Coords.). *Revisitando el movimiento estudiantil de 1968*. Ciudad de México: Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.
- TARROW, S. (2012). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza.
- TILLY, Ch. y WOOD, L. (2010). *Los movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook*. Barcelona: Crítica.
- TIRADO, G. (2004). *La otra historia. Voces de mujeres del 68*. Puebla. Puebla: BUAP-IPM.
- (2014). Puebla1961, género y movimiento estudiantil. *La Ventana. Revista de Estudios de Género*, (39), 179-207. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1405-94362014000100008&script=sci_abstract&tlng=en>.
- (2019). *El 68 en Puebla y su universidad*. Puebla: BUAP.
- VERDUGO, J. (2004). *El movimiento estudiantil en la Universidad de Sonora de 1970 a 1974. Un enfoque sociohistórico a partir del testimonio oral*. Hermosillo: El Colegio de Sonora.
- (2016). *Estudiantes en lucha. Los documentos personales como herramientas analíticas en el estudio de los movimientos sociales: el caso de la Universidad de Sonora*. Hermosillo: Universidad de Sonora.
- ZOLOV, E. (2014). Introduction: Latin America in the Global Sixties. *The Americas*, 70 (3), 349-362.
- (2018). Integrating Mexico into the Global Sixties. En: J. PENSADO y E. OCHOA (Eds.). *México beyond 1968. Revolutionaries, radicals, and repression during the global sixties and subversive seventies*. Tucson: The University of Arizona Press.

Fuentes

Periódicos

Periódico Oficial del Estado de Sonora. Boletín Oficial

El Imparcial

El Sonorense

Excélsior

El Universal

Archivos

Archivo Histórico de la Universidad de Sonora (Ahuson)

Archivo General de la Nación (AGN)